

los expertos sino de cualquier usuario de la red: «Lo que me sorprende de un modelo como éste es que reformula de manera radical el concepto mismo de calidad. La idea de *qué es importante* y *qué no*. No es que destruya por completo nuestro viejo modo de ver las cosas, sino que lo sobrepasa, por decirlo de alguna manera» (p. 109).

Así, la vieja y querida idea de que una información es correcta e importante en la medida en que se corresponde con la verdad queda por lo menos en entredicho. Si la verdad sobre un asunto estuviera escrita en sánscrito, Google no lo pondría entre sus primeros resultados, sino que lo más probable es que señale como el mejor sitio aquel que dice la cosa más cercana a la verdad en una lengua comprensible para la mayor parte de los seres humanos. «¿Qué clase de criterio de calidad es éste que está dispuesto a trocar un poco de verdad a cambio de una cuota de comunicación?», pregunta. Y responde con una idea transversal a todo el ensayo: «Lo que nos enseña Google es que en la actualidad existe una parte inmensa de seres humanos para la que, cada día, el saber que importa es el que es capaz de entrar en secuencia con los demás saberes. No existe casi ningún otro criterio de calidad, e incluso de verdad, porque todos se los traga un único principio: la densidad del Sentido está allí por donde pasa el saber, donde el saber está en movimiento, todo el saber, sin excluir nada» (p. 110).

Por el texto de Baricco se pasean intelectuales –Walter Benjamin y su ensayo sobre el ratón Mickey, Adorno y su filosofía de la nueva música–, compositores –Boccherini, Beethoven, Mahler, Schönberg, Weill, Berio–, escritores –Flaubert, Céline, Conrad, Faulkner, Ferlinghetti, Proust, Parise, McCarthy–, pero también políticos, entrenadores y futbolistas italianos. Incluso se permite un recorrido por la producción del vino, antes un privilegio de ciertas zonas europeas –francesas y sobre todo italianas, cómo no– y hoy un gran negocio para los bárbaros de California, Australia y Chile, gracias a una revolución tecnológica «*que rompe de repente con los privilegios de la casta que ostentaba la primacía del arte*» (p. 47; las cursivas, en el original). Al menos en el caso chileno, sus comentarios lucen iguales cuotas de soberbia e ignorancia, asunto, éste último, al que habría bastado un antídoto bárbaro, pero eficiente al fin: un par de *googleazos*.

Baricco promete y cumple que el final de su libro lo escribirá sobre la Gran Muralla china, símbolo his-

tórico de una pretendida pero a fin de cuentas ineficiente contención de los bárbaros. Se pregunta qué habría que proteger de la barbarie contemporánea y confiesa que no sabe muy bien qué contestar. Pese a las diatribas encendidas de las páginas anteriores, pareciera que no quiere escribir con todas sus letras que lo que a él le parece conservable es su cultura europea ilustrada –incluida en ella el vino y el fútbol italianos– y los poco humildes socios de esa cultura repartidos por el resto del globo. No se trataría de una idea precisamente explosiva para el final de este libro, pero Baricco la rehuye con una fórmula inclusiva y optimista de última hora: «Cada uno de nosotros está donde está todo el mundo, en el único lugar que existe, dentro de la corriente de la mutación, donde a lo que nos es conocido llamamos *civilización* y a todo lo que aún no tienen nombre, *barbarie*. A diferencia de otros, pienso que se trata de un magnífico lugar». Algo así como un ineluctable *We are the world, we are the barbarians*.

Gonzalo Saavedra



Blogs. Medios tradicionales y nuevos medios en el Chile 2.0

Luis Argandoña, Eduardo Arriagada y Tomás Pollak (Facultad de Comunicaciones UC/Catalonia/Telefónica, 2008)

Este libro es en rigor una traducción desde un lenguaje a otro: desde la blogósfera ágil, interactiva, inmediata y eventualmente volátil a la (supuesta) solemnidad académica y respetabilidad tradicional del rígido e inmutable libro impreso. Es como si, a inicios del siglo XX se hubieran transcrito las apasionadas discusiones de un grupo de intelectuales de alguna de esas vanguardias que arreglaban el mundo desde algún café parisino, debatiendo el devenir de un mundo que aún nadie tenía muy claro para dónde iba. Es esencial tener en cuenta todo esto para poder apreciar en justicia este volumen, porque no se trata de un compendio erudito e inimpugnabile de verdades reveladas, sino más bien de una conversación abierta entre especialistas (cada uno con sus convicciones, claro) y quienes quieran discutir con ellos.

Desde ese punto de vista, tanto la introducción de *Blogs* como los tres comentarios en la contratapa son muy francos en aclarar sus alcances y tono: se trata de posteos impresos en formato libro, en los que hay más preguntas que respuestas en torno a los medios de comunicación y la web 2.0, esa que implica usuarios activos. No se trata de escritos asépticos: son textos opinados, muchas veces con el afán de provocar, y que deliberadamente buscan la reacción de los lectores, ojalá por escrito en el mismo sitio.

La discusión es avalada por el perfil de los autores, periodistas blogueros activos y reconocidos en sus respectivas áreas de interés, con los matices que corresponde: desde el más experimentado Eduardo Arriagada, quizás uno de los mejores especialistas en Latinoamérica en materias de industria de la prensa (autor de 41 de los 110 posts reproducidos en el libro), pasando por el más ecléctico Luis Argandoña (el más prolífico, con 60 entradas) y rematando en el más joven, Tomás Pollak, entusiasta defensor del *open source software* y signatario de nueve comentarios. Como buen bloguero, es el menos imparcial, y a mucha honra.

Pese a la diferencia de perfil y de la densidad y cantidad de palabras generadas por uno y otro, la verdad es que los tres se amalgaman bastante bien, con Argandoña haciendo de puente entre el MBA Arriagada y el tecnófilo Pollak. Arriagada despliega su conocimiento de la prensa latinoamericana, de su relación con el mercado publicitario y, cómo no, de los recovecos de la sempiterna pugna entre *El Mercurio* y COPESA, entregando valiosos matices que permiten comprenderlos mejor. Su defensa de los grandes consorcios mediales (e incluso de Rupert Murdoch) puede ser discutible, pero no es tan simple ni absurda como le ha parecido a algunos comentaristas, sobre todo de izquierda. Por lo demás, conlleva una preocupación sincera por el periodismo puro y duro que le lleva a homenajear a personajes como el ex director de *Puro Chile*, Alberto «Gato» Gamboa.

En tanto, Argandoña también aborda aspectos de gestión y sus recientes desarrollos tecnológicos, aunque va más allá de la prensa y los nuevos medios online: alcanza a aludir a la radio y, sobre todo, a la televisión. Sobre esta última, y a diferencia de otros analistas 2.0, reconoce con mucho sentido común la enorme influencia que sigue teniendo en Chile y en otros países, sin perjuicio de que desnuda sin condescendencias sus debilidades en el entorno wikinómico contemporáneo.

Finalmente, Pollak engarza con los otros dos coautores con su perfil tecnófilo, *geek*, y su evidente entusiasmo por internet entendida como una red colaborativa capaz de potenciar al ser humano hasta límites insospechados, incluyendo a su mismísima abuela octogenaria. Lo más valioso de sus artículos no es tanto su entusiasmo, sino ensayar directamente con las diferentes potencialidades de la web 2.0, como los precursores de la aviación que se echaban a volar colgados de armatostes frágiles como volantes...e incluso que su blog haya sido pirateado.

Tal como la conversación de café que se transcribe e imprime, el formato libro mata buena parte de la dinámica de diálogo implícita en el blog. Sin embargo, el entorno web 2.0 en sí mismo no aporta gran cosa: muy pocas réplicas o comentarios añaden valor a lo que dicen los tres autores. Y si se echan de menos recursos editoriales más tradicionales que habrían facilitado la lectura y su comprensión como una edición más estructural, sobre todo porque el material es un mosaico relativamente desperdigado.

Primero, el libro podría contar con un índice más detallado. A los cinco grandes capítulos (tendencias, medios masivos hoy, competencia entre medios chilenos, internet y hacia dónde van los medios masivos) le vendría bien el listado completo de los posts de los autores, porque los subtítulos no son suficientes. Segundo, un índice de términos clave por orden alfabético indicando las páginas donde se los menciona. Tercero, notas al pie para contextualizar todos los hechos contingentes: varios no los traen.

Una omisión notoria es la relativa al video «Wena Naty», no sólo porque el propio autor del post reconoce que es síntoma de la desconexión generacional (los más jóvenes y conectados saben perfectamente de qué se trata), sino porque este tipo de sucesos se olvidan a los pocos años.

Por último, falta el listado de referencias, tanto *offline* como *online*. Todo lo anterior es clave para un escrito que debiera apostar a convertirse en un texto de referencia en Chile. Que su origen, desarrollo y temática sea sobre la web 2.0 no implica que deba resignarse a ser efímero e “inimprimible”: pues es posible encontrar grandes aportes en formato libro como el de Castells (*Era de la Información*), Porat & Rubin (*Information Economy*), Tapscott & Williams (*Wikinomics*), Cobo & Pardo (*Planeta Web 2.0*) o incluso el de Ridderstrale & Nordstrom (*Funky Business*). Discutibles todos, pero marcando hitos perennes en la discusión.

Sobre los contenidos en sí, por supuesto que son criticables. Es más, los propios autores lo instigan. Tampoco asumen conocer la última palabra. Pero al menos en términos generales, y dados los alcances del texto, cabe formular algunos alcances. Primero, falta discutir el muy complementario mercado e industria de las telecomunicaciones, el cual es el *backbone* sobre el cual descansa el mercado de los medios (a estas alturas, mejor hablar de generación, procesamiento y distribución de contenidos), bastante menor en comparación.

Lo anterior conlleva a un segundo aspecto: las telecomunicaciones son mercados regulados. Esto quiere decir que, los medios e Internet estarán regulados de una u otra forma: desde temas de *copyright* hasta la definición de quiénes pueden ofrecer qué servicios online y en qué condiciones, plazos y precios. Esto, sin mencionar el espinudo tema de la radio y TV digitales.

De hecho, por omitir los aspectos regulatorios y políticos, queda la falsa impresión de la web 2.0 como un nirvana en que las *smart mobs* hiperconectadas e hiperinformadas se adelantan siempre a los intentos de regulación estatales y a las manipulaciones de los grandes consorcios, gracias al avance imparable de la tecnología y de las fuerzas del mercado combinadas.

Ello nos lleva a un tercer elemento: la disparidad del desarrollo tecnológico en países como Chile (cuyo trasfondo es socioeconómico y político) es un tema en sí, y no basta con extrapolar las tendencias y ejemplos felices de países ricos para suponer que van a producirse aquí los mismos efectos positivos.

En todo caso, como los autores tampoco se han cerrado a estos temas, es de suponer que *Blogs, Medios Tradicionales y Nuevos Medios en el Chile 2.0* abra una puerta para continuar desarrollando esta materia en este país y otros afines, combinando la inquietud profesional con el debate académico del mejor nivel posible.

Sergio Godoy